
Tomás Segovia
POEMA

Muy por debajo de las voces y de los tropeles, en su fatal sepultamiento, el mundo se queja dormido. Quebrantado, incurable de la fiebre de sus huesos, se duele sin saber. Nadie puede arrancarse de veras de la locuacidad llamativa que pía profusa por los aires, para escuchar esa quejumbre indiscernible. Vamos y venimos sobre las llanuras sin saber qué nos remuerde, como quien ha olvidado una promesa siempre pospuesta. Nunca fue dicho que al final, cuando haya una pausa, hubiera que sanar al mundo, ni de qué mal. Pero mientras escuchamos incansablemente todo, el fondo del oído sigue siendo suyo.